



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Borja, Jordi

Ciudades del futuro y utopías urbanas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Borja, J. (2015). *Ciudades del futuro y utopías urbanas*. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época* 28, 183-186. Bernal, Argentina : Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1639>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

CIUDADES DEL FUTURO Y UTOPÍAS URBANAS¹

Jordi Borja

Las ciudades del futuro son las de hoy

El futuro urbano es hoy, se está construyendo cada día. Es suficiente analizar las tendencias actuantes. Pero estas son contradictorias y, por lo tanto, no podemos adivinar cómo serán los resultados de las dinámicas confrontadas. ¿Se impondrán los modelos fragmentados y dispersos, las calles y los barrios cerrados, los centros gentrificados o monopolizados por los edificios altos y ostentosos del poder político y económico? ¿O –por el contrario– predominarán más las resistencias sociales y se impondrá la vida urbana hecha de mixturas y continuidades? ¿Qué ocurre con las nuevas centralidades y la compacidad de los desarrollos urbanos periféricos, el “hacer ciudad sobre la ciudad”, la ciudad amable y convivencial definida por la calidad del espacio público? En resumen, ¿viviremos en una ciudad fundamentalmente “competitiva” y segregadora, desigual y ostentosa? ¿O viviremos en una ciudad amable e integradora, reductora de las desigualdades y pensada para vivir todos y no como escenario *for export* para los visitantes y sus servidores, mientras la mayoría vive en urbanizaciones sin ciudad?²

Tendencia no es destino. Los actores sociales y políticos pueden orientar las tendencias en un sentido u otro, reforzar una y reducir otras. Para ello hay que imaginar escenarios de futuro y contrarrestar las fuerzas o mecanismos que generan espacios urbanos anticiudadanos. Los escenarios de futuro deseables no son exactamente las utopías urbanas, las ciudades ideales imaginadas por literatos, filósofos, ingenieros, arquitectos, urbanistas o políticos. Son el resultado de estrategias promovidas por los actores del presente. Hoy sabemos cuáles son las tendencias perversas y las humanistas. Y conocemos cuáles son las fuerzas e intereses que generan despilfarro de recursos e hiperconsumo artificioso, el malestar urbano y la desigualdades o exclusiones crecientes. Y no faltan ideas sobre cómo

¹ Texto publicado originalmente en octubre de 2014, disponible en <<http://jordiborja.cat/ciudades-del-futuro>>.

² El autor analizó las tendencias presentes y las resumió en doce tendencias negadoras de la ciudad que hace ciudadanía, mientras que las tendencias positivas son las que hacen posible el ejercicio de los derechos ciudadanos. Véanse Belil, Borja y Corti (2012) y Borja (2013).

hacer una ciudad justa, humana y atractiva. Hay experiencias positivas en casi todas las ciudades, parciales pero estimulantes, contradictorias pero de las que siempre se puede aprender.³ Hay numerosos autores que analizan críticamente la ciudad actual y hacen propuestas radicales y posibles. Hay movimientos sociales que realizan prácticas ejemplares y expresan aspiraciones e ilusiones. Pero no hay propuestas alternativas que formalicen la ciudad del siglo XXI y que incorporen los valores ciudadanos que emergieron en Europa en la Baja Edad Media y se han ido desarrollando desde entonces, especialmente en los siglos XIX y XX, por el impulso de los pensadores críticos y radicales y los movimientos populares de las clases trabajadoras.

Las utopías urbanas, una historia interrumpida

En una época de crisis profunda de la ciudad, parece oportuno reivindicar las “utopías urbanas” positivas. No para copiar sus propuestas, en muchos casos propias de otros tiempos. Menos aún para imponer modelos físicos y sociales como Celebration, la ciudad ideal de la compañía Disney, que significaría construir falsos paraísos carcelarios.⁴ La utopía no es un modelo de sociedad (o ciudad) que sustituye a la existente, es un horizonte, “la utopía sirve para andar”, como dijo Galeano. Las utopías urbanas interesaron siempre a los urbanistas como propuestas societales e ideas de ordenación física que expresaran un proyecto de “ciudad igualitaria”, como deseó Cerdá.⁵

Una de las primeras utopías “modernas”, la *Utopía* de Tomás Moro (1515), sirvió un siglo y medio después de inspiración a Tommaso Campanella (1568-1639), cuya obra *La ciudad del sol* anuncia “la ciudad socialista”. Pero es a partir de la Revolución Industrial cuando aparecen las utopías urbanas, en su mayoría críticas de las injusticias sociales tan visibles en las aglomeraciones urbanas.⁶ Estas utopías proponían ciudades alternativas a las existentes: la New Harmony de Robert Owen (1771-1858), que empezó a poner en práctica su “ciudad cooperativa”; el Falansterio de Charles Fou-

³ Permitan una referencia a Barcelona. Desde la década de 1990 fue considerada un modelo excelente a imitar. En los últimos diez años se han generalizado las críticas negativas. Ni todo fue luminoso antes, ni oscuro ahora. Y de lo uno y de lo otro se puede aprender. El autor ha analizado el caso de Barcelona en Borja (2011).

⁴ En algunas de sus obras, Platón propone su “ciudad ideal”, la Atlántida. Una utopía social totalitaria que impone una supuesta felicidad a toda la humanidad. Una versión hollywoodiana aparece en la película *The Truman Show*. Y algunas realizaciones del New Urbanism son minikutopías: urbanizaciones para clases medias acomodadas y relativamente cultas que se refugian en pseudobarrios inspirados por el imaginario de ciudades históricas europeas.

⁵ Ildefonso Cerdá (1815-1876), uno de los fundadores del urbanismo moderno, autor de *Teoría general de la urbanización* y del Plan Cerdá de Barcelona, que diseñó un modelo de ciudad fuera de las murallas, en un llano que no había sido urbanizado.

⁶ Véase la obra de Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, que se basa en el caso de la ciudad de Manchester en la década de 1840. Marx y Engels apreciaron las buenas intenciones de los utopistas, pero criticaron radicalmente que plantearan alternativas marginales en lugar de transformar el sistema de capitalismo salvaje de entonces (y de ahora, por cierto).

rier, otro “socialista utópico” (1772-1847), quien describió detalladamente las formas de la ciudad y la organización social; o La Nueva Icaria de Eugène Cabet (1778-1856), que también llevó a la práctica sus “colonias” en Inglaterra y Estados Unidos, como Owen. Estas propuestas, sin embargo, adolecían de su carácter experimental y marginal. No transformaban la sociedad, construían “sociedades urbanas” al margen de ella. Pero sus ideas son aún hoy estimulantes.

En la segunda mitad del siglo XIX aparecen nuevos pensadores y proyectistas de ciudades alternativas que pretenden intervenir en las ciudades existentes. Surgen los precursores del ecologismo urbano de nuestra época. Nos referimos a Benjamin W. Richardson (1828-1896), William Morris (1834-1896) y Ebenezer Howard (1850-1928): fueron los creadores de la ciudad jardín, y han influido directamente en el urbanismo contemporáneo, pero tenían una cierta dosis nostálgica de un neoclasicismo propio de la ciudad barroca. Haussmann, el transformador de París entre 1852 y 1870, fue más práctico y se enriqueció: abrió grandes avenidas y el *boom* inmobiliario y especulativo ha servido de referencia actual “contrautópica”. Aún más influencia han tenido ideólogos y planificadores de la ciudad industrial como Tony Garnier, que se inspiró en una novela de Zola, *Trabajo*. Dos pensadores más próximos que llevaron sus propuestas de renovación de las ciudades industriales son el ya citado Ildefonso Cerdá y el madrileño Arturo Soria, creador del modelo de ciudad lineal.⁷ La culminación de las utopías inspiradoras de la ciudad industrial del siglo XX culmina en el movimiento moderno y la propuesta de *cit   radieuse* que procura integrar las principales contribuciones de todos los utopistas que hemos citado.

Para concluir este breve recorrido, hay que constatar que las ideas urbanas positivas y más o menos utópicas se interrumpen a mediados del siglo XX. Se reconstruyen las ciudades después de la Segunda Guerra Mundial con una fuerte influencia del movimiento moderno, pero este modelo tiende a agotarse debido a los procesos urbanizadores metropolitanos. Se asume la urbanización que desborda las ciudades y debilita la ciudadanía. Aparecen las contrautopías que encuentran su teórico provocador y arquitecto mediático, Rem Koolhaas y su “ciudad genérica”, fragmentada y difusa, donde la arquitectura sustituye al urbanismo, y la urbanización niega la ciudad. La reacción es el historicismo elitista que ha tenido su defensor en el príncipe de Gales y su inspirador en el arquitecto Léon Krier. Las propuestas de ciudad-región, ciudad-territorio, ciudad de ciudades, ciudad metropolitana, región metropolitana, etc., más que conceptos propositivos son palabras destinadas a dar nombre a una realidad sin plan y sin proyecto. La urbanización sin ciudad nos exige construir modelos de ciudades para ciudadanos.

⁷ La ciudad lineal se experimentó como barrio en Madrid. Pero fue en la Unión Soviética donde se adaptó este modelo y donde dio lugar a una ciudad nueva, Stalingrado (hoy Volgogrado).

Referencias bibliográficas

- Belil, M., J. Borja y M. Corti (eds.) (2012), *Ciudades, la ecuación imposible*, Barcelona, Icaria.
- Borja, J. (2011), *Luces y sombras del urbanismo de Barcelona*, Barcelona, Editorial UOC.
- (2013), *La revolución urbana y los derechos ciudadanos*, Madrid, Alianza Editorial.
-

Cómo citar este artículo

Borja, J., “Ciudades del futuro y utopías urbanas”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 7, N° 28, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2015, pp. 183-186, edición digital, <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/-revista-de-ciencias-sociales-n-28.php>>.